

Sobre “En torno a lo político” de Chantal Mouffe

Carlos Ruiz Schneider¹

Chantal Mouffe: *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 152 páginas. ISBN-10: 9789505577033.

En este nuevo libro de Chantal Mouffe, publicado en el año 2005 y traducido el 2007 por la Editorial Fondo de Cultura Económica, la conocida filósofa política prosigue, con mucho brillo, un camino iniciado hace unos años atrás con el libro *El retorno de lo político* (1993) y luego ahondado en *La paradoja democrática* (2000), para remitir a sus títulos en castellano.

Después de sus trabajos sobre Gramsci y su libro *Hegemonía y estrategia socialista* escrito con Ernesto Laclau, en los trabajos de la época del noventa el objetivo había sido esbozar una filosofía política que complementara sus estudios de teoría de la ideología. En cambio, en este último libro la autora vuelve sobre el concepto fundamental de lo político, pero sobre todo para analizar un conjunto absolutamente actual de distorsiones y deformaciones que este concepto sufre en manos de un conjunto de teóricos contemporáneos. El punto de unión más importante entre estas dos etapas de su obra es probablemente la idea del carácter hegemónico de las objetividades sociales, es decir, la idea de que el poder constituye a estas objetividades.

En *El retorno de lo político* y *La paradoja democrática*, Chantal Mouffe había intentado esbozar una concepción de lo político basado en la controversial obra de Carl Schmitt, a la que contraponía fundamentalmente con las concepciones universalistas y racionalistas de John Rawls y Jürgen Habermas. La razón para este marco schmittiano era para Mouffe que este pensador alemán había elaborado desde los años 1920, una idea de la política que permitía pensar de manera adecuada las dimensiones de poder y de conflicto envueltas en la política, cosa que el liberalismo de estos dos autores no permitía. En Rawls y Habermas, la autora había visto ejemplos característicos del hecho, notado ya por Schmitt, de que la teoría liberal es básicamente una teoría moral o una teoría económica de la competencia en el mercado, pero en ambos casos un marco hostil a la política como acción colectiva. En las palabras de Hanna Pitkin, que cita Mouffe, la pregunta por lo que debemos hacer no es una pregunta política. En ausencia – sostiene Pitkin – “de aspiraciones rivales y de intereses en conflicto, un tema nunca entra en el dominio político; no hace falta tomar ninguna decisión política. Pero para que la colectividad política, el ‘nosotros’, actúe, es preciso resolver

¹Doctor en filosofía de la Universidad de Paris y profesor de filosofía política en la Universidad de Chile.



esas constantes aspiraciones rivales y esos intereses continuamente en conflicto, y resolverlos de tal manera que se siga preservando la colectividad”².

En torno a lo político presupone en muchos sentidos estos trabajos anteriores. Pero aquí los focos de la crítica no son filósofos, sino más bien científicos políticos y sociólogos de gran influencia como Ulrich Beck, Anthony Giddens, David Held y Toni Negri. Mencionar estos nombres es decir hasta qué punto el texto de Chantal Mouffe cuestiona el *Zeitgeist* del actual pensamiento de cierta izquierda: el fin de la ideología y la política, el cosmopolitismo, la sociedad del riesgo, el imperio y otros tópicos de muchos analistas actuales.

En el primer capítulo de *En torno a lo político*, “La política y lo político”, Chantal Mouffe desarrolla este marco analítico, subrayando la imposibilidad de llegar a un consenso sin exclusiones, como lo pretende gran parte de la teoría política contemporánea. A partir de la obra de Schmitt, pero contra Schmitt, Chantal Mouffe esboza una concepción agonística y no antagonica de la política, que logre mantener la relación adversarial sin que ésta se transforme en una relación amigo-enemigo radical como en el autor alemán. Para hacer más verosímil esta posibilidad, Chantal Mouffe analiza varios textos muy sugerentes de *Masa y Poder* de Elías Canetti, en donde éste estudia la lógica de poder de las votaciones parlamentarias sosteniendo que “La solemnidad de todas estas operaciones proviene de la renuncia a la muerte como instrumento de decisión. Con cada una de las papeletas la muerte es, por así decirlo, descartada. Pero lo que ella habría logrado, la liquidación de la fuerza del adversario, es escrupulosamente registrado en un número. Quien juega con estos números, quien los borra o falsifica, vuelve a dar lugar a la muerte sin darse cuenta”³.

En el segundo capítulo “¿Más allá del modelo adversarial?”, Mouffe analiza los trabajos de Ulrich Beck y Anthony Giddens que incluyen nuevas versiones de la manida idea de que las distinciones de la política tradicional, como la que opone a izquierda y derecha, estarían completamente obsoletas.

Según estos autores, estamos en una etapa en que la política basada en identidades colectivas ha llegado a su fin, debido a la expansión del individualismo. Nuestras sociedades se habrían transformado en sociedades ‘post-tradicionales’ caracterizadas por una nueva forma de modernidad, una modernidad “reflexiva”, en la que emergerían lo que Ulrich Beck llama ‘sociedades de riesgo’. En estas nuevas formas de sociedad, efecto colateral de las victorias del capitalismo y no de sus crisis ni de las luchas sociales, se desarrolla una conciencia creciente del carácter autodestructivo de las sociedades industriales modernas, si no nos enfrentamos a sus límites. El individualismo imperante y el carácter reflexivo de nuestra modernidad, tornarían obsoleta una política centrada en la acción de los partidos políticos y los sindicatos, ya que no son formas adecuadas de tratar los conflictos de estas nuevas formas sociales, en

²Hanna Fenichel Pitkin: Wittgenstein and Justice. Berkeley, 1972, p. 216; citado por Chantal Mouffe, p. 77.

³Canetti, Elías: Masa y poder. O.C. Tomo I, Barcelona, 2005, p. 299; citado por Chantal Mouffe, p. 29.

las que se trata de controlar las amenazas que provienen del avance de la modernización. Beck subraya también el carácter existencial de muchas de las alternativas con las que nos enfrentamos y la generalización de una actitud de duda que impide el surgimiento de conflictos antagónicos.

Giddens argumenta a favor de un análisis de la sociedad contemporánea como una sociedad ‘post-tradicional’, que ya no se concentre en el ideal de emancipación, puesto que no hay alternativa al capitalismo, sino que se centre más bien en lo que llama ‘políticas de vida’, en que lo que cuenta son temas como los temas ecológicos y “la naturaleza cambiante del trabajo, la familia y la identidad personal y cultural” (p. 49-50). Es claro que estas visiones destacan aspectos de la política que son propios de nuestra época. El punto es si su teorización es capaz de explicar y contextualizar adecuadamente su surgimiento.

Según la autora, tanto Giddens como Beck tienden a proporcionar una visión de lo político en la que el conflicto está ausente. En este sentido, dice Chantal Mouffe: “Resulta muy revelador el hecho de que el único tipo de oponente radical que tal modelo pueda concebir sea el ‘tradicionalista’ y el ‘fundamentalista’. Éstos por su propio rechazo a los progresos de la modernización reflexiva, se enfrentan al curso de la historia y, obviamente, no se les puede permitir que participen en la discusión dialógica” (p. 56).

En el cuarto capítulo “Los actuales desafíos a la visión pospolítica”, Chantal Mouffe explora las amenazas a las que nos deja expuestos, entre otros factores, la concepción post-política, término con el que designa a la concepción de la política que acaba de analizar. La principal amenaza que destaca es la de los movimientos populistas de derecha que comienzan a desarrollarse fundamentalmente en Europa desde fines de los años 1980. Un caso paradigmático para la autora es el de Austria y el triunfo del Partido de la Libertad de Jörg Haider. Este caso es también importante para el caso chileno, puesto que el modelo austríaco de coalición es uno de los que más se asemeja a la conformación de los gobiernos de la Concertación por la Democracia. Según la autora, en Austria al igual como en el caso francés, “se había establecido un consenso en el centro que no permitía a los votantes hacer una elección real entre políticas significativamente diferentes” (p. 73). Esto es lo que explota la demagogia de derecha estableciendo un antagonismo entre el ‘pueblo’ y el ‘consenso de la elites’ que permite desafiar por fin al asfixiante acuerdo político de la coalición.

Para la autora, en todos estos casos el imposible consenso político le otorga a los inevitables excluidos del sistema la posibilidad de constituirse en un ‘nosotros’ político que deja sin respuesta, salvo la condena moral o la represión autoritaria, a las fuerzas que apuestan por el fin del conflicto político en las modernas sociedades post-tradicionales y reflexivas. La autora ve también el impacto de esta visión post-política en el desarrollo del terrorismo. Parte, naturalmente, por aseverar que no cree que éste



sea el único factor que explica su surgimiento, pero subraya que es innegable que el terrorismo tiende a brotar “en circunstancias en las cuales no hay canales políticos legítimos para la expresión de los reclamos. Por tanto no es una coincidencia el hecho de que, desde el fin de la Guerra Fría, con la imposición ilimitada del modelo neoliberal de globalización bajo el dominio de los Estados Unidos, hayamos asistido a un incremento significativo de los ataques terroristas. En la actualidad, la posibilidad de mantener modelos sociopolíticos diferentes de los occidentales se ha reducido drásticamente, ya que todas las organizaciones internacionales están controladas más o menos directamente por los poderes occidentales liderados por los Estados Unidos” (p. 88).

En el último capítulo titulado “¿Qué tipo de orden mundial: cosmopolita o multipolar?”, Chantal Mouffe analiza una última variante de los intentos actuales de denegar la política y el conflicto, que subyace a los intentos de construir un nuevo orden mundial cosmopolita que trascienda las naciones y los Estados. Según Mouffe, los partidarios del nuevo cosmopolitismo comparten “la creencia liberal en la superioridad de la democracia liberal [...] y buscan extender los principios democráticos a la esfera de las relaciones internacionales. Una de sus propuestas centrales es reformar las Naciones Unidas e incrementar el poder de las instituciones judiciales internacionales, a fin de asegurar la primacía de la ley sobre la fuerza y el ejercicio del poder” (p. 97-98).

La idea de democracia cosmopolita de David Held está aquí en el centro del análisis, pero en segundo lugar la autora desarrolla también una implacable crítica de las concepciones de Toni Negri sobre una “democracia absoluta de la multitud” en su obra *Imperio*. En lo que se refiere a David Held, Chantal Mouffe es muy crítica respecto de las posibilidades de las instituciones internacionales de aumentar las oportunidades de la democracia y trascender las voluntades de los Estados más poderosos, que por ejemplo, dominan en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Así, las instituciones jurídicas internacionales, ni son capaces de erradicar la fuerza de las relaciones internacionales, ni superan los efectos de poder en este campo, sino que más bien tienden a reproducirlos. Respecto de Toni Negri, la autora parte por preguntarse cómo es posible explicar el éxito de un libro tan defectuoso como *Imperio* en el que el tono mesiánico va en paralelo con la inexactitud de los análisis de las distintas esferas de la sociedad, como comienzan a subrayar la mayoría de los críticos. Para Chantal Mouffe, *Imperio* es una versión ultraizquierdista de la perspectiva cosmopolita de la que acabamos de hablar. En el libro, la vieja perspectiva determinista, revestida ahora de un lenguaje deleuziano centrado en el deseo de la multitud, presionará sin necesidad de una política adversarial, para producir el cambio revolucionario.

El libro se cierra con una breve sección en la que Chantal Mouffe defiende frente al cosmopolitismo, una perspectiva multipolar que no esconde el carácter conflictivo de la lucha política, tanto a nivel nacional como internacional.

Se trata, en suma de un libro muy necesario, que somete a una crítica fundada la sustentación teórica de muchas de las modas intelectuales del día y en ese sentido, es un ejemplo de teoría crítica que me parece especialmente recomendable para los estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades, más expuestos a recibir el impacto del prestigio que circunda a las obras de todos los autores analizados. Por otra parte, me parece que el polémico concepto de lo político defendido por la autora, gana en determinación y plausibilidad al exponerse a la confrontación con algunas de las teorías sociológicas y políticas que se presentan como alternativas al carácter antagónico de las luchas políticas.